



EL ÚLTIMO HOMBRE

¡Ay! Se acerca el tiempo en que el hombre ya no dará a luz a ningún estrella. ¡Ay! Se acerca el tiempo del hombre más despreciable, el tiempo de aquel que ya no se puede despreciar a sí mismo. ¡Mirad! Yo os muestro al último hombre.

«¿Qué es amor? ¿Qué es creación? ¿Qué es nostalgia? ¿Qué es estrechez?», así pregunta el último hombre y guía el ojo.

Entonces la Tierra se ha vuelto pequeña y sobre ella da brincos el último hombre, aquel que todo lo empequeñece. Su linaje es inextinguible, como lo es el del pijo; el último hombre es aquel que vive más tiempo.

«Hemos inventado la felicidad», dicen los últimos hombres y guían el ojo.

Nietzsche, F. Así habló Zaratustra.

Nihilismo

Esta vocación deriva del término latino nihil (nada), y significa negación absoluta.

Yo os predico al superhombre. El hombre es algo que ha de ser superado. ¿Qué tenéis que hacer para superarlo? Hasta ahora todos los seres han creado alguna cosa que les superaba. ¿Y vosotros queréis ser el reflejo de esta gran mara y retroceder hasta la bestia en vez de superar al hombre?

¿Qué es el signo para el hombre? Una cargada o una mercancía dolorosa. Y precisamente eso ha de ser el hombre para el superhombre: una cargada o una vergüenza gloriosa. [...]

Aparición del superhombre

Nietzsche nos anuncia que Dios ha muerto: no es que no existiera, es que ha sido asesinado. Este asesinato inaugura un tiempo nuevo: ya no hay ideales, normas, principios ni valores enjidos por encima de nosotros. ¿Pero qué podemos hacer ante la muerte de Dios? Solo se puede elegir entre dos posiciones: o bien la del último hombre, la del hombre que vive el fin de la civilización, o bien la del superhombre, la del nuevo dios terrenal que dice sí a la vida.

Nietzsche ve en su propio tiempo el remo del último hombre, el hombre que vive el triste final de una civilización en la que habían dominado valores que ahora ya están muertos. Es el reino en que ha caído la máscara que simulaba mentiras milenarias; es el reino del hombre que se ve precipitado al nihilismo.

El nihilismo o negación absoluta es el estado del hombre carente de objetivos por los que valga la pena luchar, carente de fuerza para trascenderse; es el estado del hombre transformado en vegetal. Es el hombre de la vida moderna que sólo busca la comodidad y el placer cotidianos, sin plantearse metas ideales. Es nihilista la civilización occidental cuando se ha quedado sin valores, cuando descubre que los valores que tenía son falsos.

Ahora bien, esta negación absoluta de los antiguos valores abre la posibilidad de afirmar valores totalmente nuevos: el hombre nuevo, el superhombre, constituirá el polo opuesto al último hombre. El superhombre es el ser capaz de estar a la altura de un acto tan inmenso como el asesinato de Dios; el superhombre es el nuevo dios, un dios terrenal.

El superhombre dará un nuevo sentido a la realidad, creará nuevos valores, los valores de la vida, que no se fundamentarán en un más allá, sino en este mundo, de este modo, el superhombre creará el sentido de la Tierra, será él mismo el sentido de la Tierra. Esta creación de nuevos valores constituirá el gran riesgo del superhombre, ya que no cuenta con ningún soporte fuera de sí mismo.

¿Cómo será el superhombre? Nietzsche no lo caracteriza con precisión; sin embargo, nos dice que será un espíritu libre que no cederá ante nada, pero que participará de la inocencia y espontaneidad propias del niño.

EL SUPERHOMBRE

¡Mirad, yo os predico al superhombre! El superhombre es el sentido de la Tierra. Que vuestra voluntad diga: ¡sea el superhombre el sentido de la Tierra!

Yo os conjuro, hermanos míos, a que permaneceréis fieles a la Tierra y a que no creáis a aquellos que hablan de esperanzas sobrenaturales! Son gente que envenena, tanto si lo saben como si no...

Nietzsche, F. Así habló Zaratustra.

En Así habló Zaratustra, Nietzsche describe las tres transformaciones o metamorfosis del hombre que va camino del superhombre. La génesis del superhombre pasa por tres formas: el momento en que el hombre toma la forma del camello, el momento en que toma forma de león y, finalmente, el momento en que el hombre se transforma en niño.

— El camello. Es el animal cuyas jorobas soportan pesadas cargas; representa al hombre capaz de soportar el peso de la ley moral, el peso de la trascendencia. Simboliza al espíritu que se inclina ante lo sublime de la ley moral; su máxima es el deber kantiano. Sin embargo, el camello se transformará en león.

— El león. Es el animal que se deshace de cargas opresoras y antinaturales; lucha contra su último dios: la moral y los valores. Es el hombre que crea su libertad diciendo «no», que se libera de sus yugos, que después de la lucha dice «yo quiero...». Sin embargo, el león se transformará en niño.

— El niño. Representa la voluntad creadora y espontánea, la libertad verdadera, no la libertad que consiste únicamente en reaccionar contra alguna cosa. El niño representa la existencia como aventura y juego, es el natural y sincero decir sí a la vida.

La voluntad de poder

A la hora de crear nuevos valores que sustituyan y superen a los antiguos, el superhombre sólo cuenta con la voluntad de poder. La voluntad de poder significa voluntad de dominio, de fuerza, de potencia vital. La vida es una energía inextinguible que constantemente crea nuevas formas de vida y destruye otras; y la vida más fuerte y agresiva es la que impone su ley. Es preciso crear nuevas formas de vida y esto comporta la destrucción de las formas ya agotadas y decadentes que se resisten a morir.

Ahora bien, la voluntad de poder no es exactamente la ley del más fuerte; es el poder de los creadores, un poder que sin ningún esfuerzo se adueña de la situación por su propia grandeza. Pensemos, por ejemplo, en el poder en el campo de la creación artística. Un gran pintor no fuerza a nadie a fijarse en él, pero eso no impide que la gente acabe como cénobita y admirador.

La voluntad de poder se opone a la voluntad de igualdad. Cuanto más poderosa y creadora sea una vida, más impondrá la jerarquía y la desigualdad; cuanto más débil e impotente, más tratará de imponer la igualdad. Los predicadores de la igualdad son aquellos que, como ciertas desviadas, están llenos de veneno; de un veneno que quiere asesinar toda vida noble y superior. La voluntad de igualdad es el intento de reducir todo lo que es original y excepcional a ordinario y mediocre.

Nietzsche lucha contra la identificación de igualdad con justicia: él encuentra esta identificación en los ideales de la Revolución Francesa, en las propuestas socialistas y comunistas, en todas las democracias, y en el propio cristianismo, que afirma que todos somos iguales ante Dios.

ACTIVIDADES

Viejos y nuevos superhombres

■ 5. La muerte de Dios es la condición indispensable para la vida del superhombre. Dios es el gran peligro de los hombres superiores, porque la gente vulgar dice: «no hay ningún hombre superior, todos somos iguales», el hombre es hombre, ante Dios todos somos iguales».

— En la más antigua Grecia, los aristócratas se consideraban hombres excelentes que se autodistinguían de la plebe. ¿Cuáles eran los valores o cualidades que caracterizaban a estos hombres superiores o superhombres?

— La imagen del superhombre ha penetrado en nuestra cultura, y lo ha hecho en diferentes versiones, como por ejemplo la cinematográfica de la película Superman. Desde tu punto de vista, ¿cuáles deberían ser las cualidades o excelencias de todo individuo que aspira a ser un gran hombre o una gran mujer?

Y he aquí el misterio que me ha confiado la vida misma: «Mira — dijo —, yo soy aquello que se ha de superar siempre a sí mismo.

Sólo donde hay vida, también hay voluntad; pero no voluntad de vida, sino — esto te lo enseño yo — voluntad de poder!

Muchas son las cosas que el serviente valora como más excelentes que la vida misma; pero en el valorar mismo había — ¡la voluntad de poder!».

Nietzsche, F. Así habló Zaratustra.